

es extraordinario y pocas personas se le parecen. Ha de ser su obra misma la que, fecundando los pocos espíritus capaces de comprenderla, los vaya haciendo crecer y multiplicarse. Los mismos cuartetos de Beethoven (los cuartetos XII, XIII, XIV y XV) son los que han tardado cincuenta años en dar vida y número al público de los cuartetos de Beethoven, realizando de ese modo, como todas las grandes obras, un progreso, si no en el valor de los artistas, por lo menos en la sociedad espiritual, en la que entran hoy ya muchos de esos elementos imposibles de encontrar cuando nació la obra, es decir, seres capaces de amarla. Eso que se llama posteridad es la posteridad de la obra. Es menester que la obra de arte (sin tener en cuenta, para simplificar, a los genios que en la misma época puedan trabajar paralelamente preparando para el porvenir un público mejor, del que se aprovecharán otros) cree ella misma su posteridad. Y si la obra se guardase en reserva y sólo la posteridad la conociese, ésta ya no sería para dicha obra la verdadera posteridad, sino sencillamente una reunión de contemporáneos que vive cincuenta años más tarde. Es, pues, menester que el artista —y eso hizo Vinteuil—, si quiere que su obra pueda seguir su camino, la lance donde haya bastante profundidad, en pleno y remoto porvenir". (Marcel Proust).

En el mecanismo de la vida hay estrechísima similitud con las producciones musicales. El estado potencial es el artista que crea; el sistema estructural el instrumento en que se ejecuta. Entre ambos media una tercer categoría unificante, los estados potenciales de segundo orden —que hay en toda célula— y que hacen la vez del artista que ejecuta.

### CONCIENCIA Y SUBCONCIENCIA

En el párrafo anterior dejamos dicho que el equilibrio de la energética psíquica es condicionado por diversos factores, y que en su distribución en los sistemas psico-estructurales y psico-creativos, ellos intervienen poderosamente. Parece entonces que la vida se desplegara en dos sentidos: el pragmático y el idealista. Pero como las realidades psíquicas se han sistematizado en dos sistemas, consciente y subconsciente, por un examen detenido habría que observar qué importancia tienen uno y otro en la génesis de las producciones anímicas.

Los factores subconscientes han adquirido tal importancia en la actualidad que podríamos decir, sin temor al equívoco, que ellos forman la parte más importante de la vida psíquica. Juegan casi el mismo rol que el sistema físico-químico en la vida organo-vegetativa: nuestras acciones se realizan al impulso de nuestra voluntad consciente, pero ella está condicionada por el sistema subconsciente y en muchos casos solo es su resultante, de la misma manera que los movimientos y demás acciones orgánicas —a quienes se tendería a dar atribuciones excesivas— no son sino el resultado de sus correspondientes sistemas físico-químicos. Una interpretación más justa de los hechos concedería a los factores subconsciente-organo-vegetativos una importancia mayor en la producción de la vida, no sólo como su lecho material (ya bastante se ha explotado la idea según la cual las fuerzas vegetativas están al servicio de la vida) sino como autores de ella misma. Y las nuevas doctrinas, también en medicina, tienden a la aceptación de un psiquismo generalizado al cuerpo entero: "It is a force, an energy, which we must con-